

## En camino de la verdadera dimensión

### La recepción de las primeras novelas de Javier Marías en España

MAARTEN STEENMEIJER

(*Radboud Universiteit Nijmegen, Holanda*)

Résumé. L'accession de Javier Marías au statut d'un des auteurs les plus importants de la littérature de fiction espagnole et de la littérature européenne a été un processus long et complexe. Le présent article s'attache à étudier la réception des premières œuvres de l'écrivain madrilène en Espagne, depuis *Los dominios del lobo* (1971) jusqu'à *Todas las almas* (1989), le sixième roman de l'auteur, le premier où il emploie sa propre voix et qui constitue l'œuvre qui l'a consacré comme l'un des grands romanciers espagnols.

Réception – Javier Marías – Espagne

Abstract. The forging of Javier Marías's reputation as one of Spain's most important novelists and one of Europe's leading writers was a slow and intricate process. This article studies the reception of Marías's first novels in Spain, from *Los dominios del lobo* (1971) to *Todas las almas* (1989), his sixth novel, the first one in which he uses his own voice, and the novel that confirmed him as one of Spain's greatest writers.

Reception - Javier Marías - Spain

En su reseña de *El monarca del tiempo* (1978), la tercera novela (si es que se puede llamar así<sup>1</sup>) de Marías, Dámaso Santos caracterizó a Javier Marías como representante de cierta clase de escritores que

nada más nacer al oficio cuentan con abundancia de pañales, de atenciones y de estímulos para crecer y situarse en las nominaciones recurrentes [...]. Por su apellido, [Marías] ha tenido la fortuna de contar en la adolescencia con el consejo y la gestión contactadora de consagrados que repentinamente le sitúan en condiciones de penetrar en los círculos más exigentes y elegir el que le pareció más apropiado<sup>2</sup>.

El propio Marías no ha disimulado que sus primeras andanzas por el mundo literario eran privilegiadas, como atestigua esta cita no exenta de ironía: «Durante el curso 1969-1970 di en acudir por las noches a un local madrileño en el que se reunía gente de cine y de letras y que por fortuna no era el café Gijón.»<sup>3</sup> De esta manera, el joven escritor – nacido en 1951– conoció a un grupo de escritores protagonizado por Juan Benet, del cual formaban parte, entre otros, Juan García Hortelano, Eduardo Chamorro, Antonio Martínez Sarrión, Félix de Azúa y Vicente Molina Foix<sup>4</sup>. Las nuevas amistades no tardaron en dejar sus huellas en la primera trayectoria literaria del joven autor. Así, *Los dominios del lobo*, la novela publicada por Edhasa con la que en 1971 Marías debutó a la edad de diecinueve años, debe su título a Vicente Molina Foix. Además, Juan Benet hizo «gestiones para su publicación.»<sup>5</sup>

Otro importante mediador fue Carlos Barral, quien amenizó la presentación de la novela leyendo un texto en el que esta figura clave en el sistema literario español de aquellos tiempos vinculó *Los dominios del lobo* a una nueva tendencia en la narrativa española. Según el editor y poeta, ésta delata «la voluntad de “desprovincianizar” nuestra novelística» y se define por

---

<sup>1</sup> En la «Nota previa» de la nueva edición publicada en la serie Reino de Redonda Marías escribe: «En su día yo presenté *El monarca del tiempo* como novela [...]. Desde entonces ha figurado como tal, como novela, en mis notas biográficas o bibliográficas, como se prefiera. Pero si en verdad lo sería o no, dadas sus muy extrañas características, es algo que hoy me resulta indiferente y sobre lo que no discutiría con nadie ni tres segundos. “*As you like it*”, sería mi shakespeariana respuesta. En 1978 le veía unidad y coherencia al conjunto». Javier MARIAS, *El monarca del tiempo*, Madrid, Reino de Redonda, 2003, p. 11.

<sup>2</sup> Dámaso SANTOS, «Javier Marías, el narrador caviloso», *Pueblo* 23 de marzo de 1979. <URL: <http://www.javiermarias.es/PAGINASDECRTICAS/criticasyresenasElmonarca.html>>

<sup>3</sup> Javier MARIAS, «Prólogo a esta edición». *Los dominios del lobo*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 10.

<sup>4</sup> Alexis GROHMANN, «Javier Marías». In: Marta E. Altisent & Cristina Martínez-Carazo (eds.), *Dictionary of Literary Biography. Vol 322: Twentieth Century Spanish Fiction Writers*, Detroit. Thomson Gale, 2005, p. 150.

<sup>5</sup> Javier MARIAS, «Prólogo a esta edición», *op. cit.*, p. 10.

«la aclimatación de técnicas y procedimientos recientemente ensayados en otras literaturas»<sup>6</sup>.

En esta nueva vertiente, Marías ocupa un lugar privilegiado, según explica Barral:

La novela de Javier Marías en cambio tiene todo el aspecto de un brote inclasificable, es como una espontánea manifestación de una generación nueva (¿tal vez de una literatura nueva?), que no se avergüenza de la parte que en su mundo de referencias ocupan subculturas como la del cine o la de la música de entretenimiento, que, de una manera totalmente incalculada y espontánea, olvida que la congruencia del asunto es una condición para la validez del género. Más que la mayor parte de los experimentos estilísticos más recientes la novela de Javier Marías parece insinuar un camino hacia la renovación de la narrativa española contemporánea, tan vilipendiada<sup>7</sup>.

Con estos antecedentes, no es de extrañar que *Los dominios del lobo* – «un excelente y cruel pastiche», como luego escribiría Juan Benet<sup>8</sup> – llamara la atención. Es más: según Pere Gimferrer, la novela debut de Marías fue «vivamente apreciada en su momento por un sector de la crítica», aunque el poeta y crítico catalán también destacó que debido a «una situación conflictiva en su editora»<sup>9</sup>, se dañaron la difusión y distribución del libro.

Es de destacar que *La Vanguardia* publicó dos reseñas, una en mayo y otra en octubre de 1971. La primera, que no tiene firma, es corta y abstracta. Brillan por su ausencia informaciones sobre el contexto de la novela (la primera de un jovencísimo autor) y el texto termina de una manera más bien enigmática:

La turbulencia de la acción y el preciso trazado de sus personajes confieren al libro, gracias al tratamiento remoto y desapasionado del autor, los perfiles de un relato de aventuras en el que la única aventura que le está permitido seguir al lector es la del propio novelista reconociéndose en las fantásticas siluetas creadas por su imaginación<sup>10</sup>.

La segunda reseña, firmada por Juan Antonio Masoliver Ródenas, es mucho más larga y específica. Después de dar un esbozo de los personajes y los temas más importantes, el crítico pasa a pormenorizar y juzgar el estilo de la novela, alegando interesantes matices:

El desenfado es la nota destacada de la novela, y lo que empieza siendo su mayor virtud acaba por convertirse en su peor defecto. Mientras se suceden vertiginosamente los relatos hay una frescura de concepción, una seguridad narrativa y un desbordamiento de poética imaginación sorprendentes en un escritor poco menos que adolescente, si nos atenemos a los datos biográficos. Poco a poco el desenfado empieza a agobiar [...]. El ritmo de la novela se hace más irregular, la fantasía inicial

---

<sup>6</sup> Carlos BARRAL, «Texto inédito de Carlos Barral sobre *Los dominios del lobo* escrito con motivo de la presentación de la novela a la prensa en el año 1971», <URL:<http://www.javiermarias.es/PAGINASDECRTICAS/criticasyresenasdelosdomin.html>>

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Juan BENET, «Epílogo». In: Javier Marías, *El hombre sentimental*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1987, p. 207-209. <URL: <http://www.javiermarias.es/main.html>>

<sup>9</sup> Pere GIMFERRER, «Travesía de horizonte de Javier Marías», *Destino* 24 de febrero de 1973. <URL: <http://www.javiermarias.es/main.html>>

<sup>10</sup> N.N., «Los dominios del lobo», *La Vanguardia* 27 de mayo de 1971, p. 54.

cede el paso a un tono de novela policiaca, de aventuras, o de película musical de los años cincuenta. Vuelve de pronto un capítulo excepcional, como el de Wes en la granja de los Wainscott. El divertido desenlace invita a una nueva consideración de la novela y justifica situaciones que en principio habíamos creído negativas<sup>11</sup>.

El crítico elogia las «ventajosamente asimiladas [...] experiencias del autor en el campo cinematográfico» y «las lecturas [...] sabiamente asimiladas asimismo»<sup>12</sup>. Recalca que éstas son «en su mayor parte de autores extranjeros» para luego especificar las huellas de Faulkner, Melville, Scott Fitzgerald, Sillitoe y Calvino que detecta en *Los dominios del lobo*. Según el crítico de *La Vanguardia*, el único posible intertexto español sería «el Valle-Inclán de la “Sonata de estío”»<sup>13</sup>. Las numerosas improntas de escritores extranjeros le llevan a las conclusiones de que «la novela parece, con frecuencia, una traducción y una muy excelente traducción»<sup>14</sup>. Como tal, la primera novela de Marías constituye un vital y necesario injerto en la narrativa española:

Sin embargo, de Benet a Guelbenzu, no poco cuenta una nueva actitud narrativa que nos libera<sup>15</sup> del mensaje esquemático para llevarnos a una más compleja realidad. Los frutos empiezan a percibirse<sup>16</sup>.

También vale la pena recordar aquí la pequeña reseña publicada por *ABC* en la que el crítico anónimo afirma acertadamente que es pronto para ver lo que será mañana el rostro de un autor que acabó de cumplir veinte años, que era estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras y que, según el propio Marías recalcaría muchos años después<sup>17</sup>, durante mucho tiempo seguiría siendo el novelista más joven de España: «El conjunto resulta francamente positivo, [...] si bien es pronto para juzgar por esta sola obra su verdadera dimensión como novelista»<sup>18</sup>.

La idea de que el joven Marías era un autor que todavía no había encontrado «su verdadera dimensión» es una constante en las críticas de las primeras novelas de Marías,

---

<sup>11</sup> Juan Antonio MASOLIVER R., «Libros del día. Los dominios del lobo», *La Vanguardia* 7 de octubre de 1971, p. 51.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> En el epílogo de la primera edición de *Los dominios del lobo* en Alfaguara, el autor afirma: «Pero lo cierto es que, independientemente de su resultado que en realidad no me atañe, y quizá con la única excepción de la mencionada *Negra espalda del tiempo* que puede no estar ni concluida, no me he sentido más libre ni más flexible, más atrevido ni más despojado de servidumbres al género en su vertiente convencional y ortodoxa, más desenvuelto ni más huidizo, más abarcador ni más “impertinente” al escribir una novela, que cuando acometí, teclé y acabé *Los dominios del lobo* entre mis diecisiete y mis dieciocho años.» Javier MARIAS, «Epílogo de 1999», *Los dominios del lobo*, Madrid, Alfaguara, 1999, p. 338.

<sup>16</sup> Juan Antonio MASOLIVER R., «Libros del día. Los dominios del lobo», *op. cit.*, p. 51.

<sup>17</sup> Javier MARIAS, «La dificultad de perder la juventud», *Pasiones pasadas*, Madrid, Alfaguara, 1999, p. 221-237.

<sup>18</sup> N.N., «Marías, Javier: «Los dominios del lobo»», *op. cit.*, p. 55.

caracterizadas en más de una ocasión como ejercicios. También es frecuente la noción de Marías como un autor atípico – incluso en el marco de los novísimos<sup>19</sup> – que suscita «el problema de la perplejidad»<sup>20</sup> por haber optado por la novela a una edad más bien apta para la poesía, como afirma José María Alfaro en la larga reseña de *Travesía del horizonte*, la segunda novela de Marías, publicada por La Gaya Ciencia en 1972. Al final de su artículo, el crítico especifica otro elemento idiosincrásico:

[...] se advierte que la postura de Javier Marías es curiosamente inusitada en nuestro medio. En su libro no hay ensayos ni tanteos de supuestas vanguardias; ni tremendismos de ningún tono; ni costumbrismo encubierto por torsiones misioneras o demagógicas. Marías quiere contar, imaginar una fábula, poblarla de personajes, sacudir a éstos, perseguir sus reacciones, investigar sus designios, forjar un cuadro con un agitado contorno y un actuar de seres, con su personal sorpresa lista para ser disparada<sup>21</sup>.

En el ya citado artículo de Pere Gimferrer sobre *Travesía del horizonte*, éste también destaca la sorprendente precocidad del novelista, un rasgo que, según él, suele ser mucho más común entre poetas. Luego analiza y alaba la estrategia programática y la soberanía ejemplar del autor, que en vez de alistarse a las tendencias dominantes – la conservadora y «la que pasa por avanzada»<sup>22</sup> (es decir, la nueva novela española que en aquellos años pretendía pero no lograba contestar a su homónimo hispanoamericano<sup>23</sup>) – templaba, mitigaba o desviaba sus ambiciones renunciando «a escribir “su” gran novela a los veinte años» para acudir al

divertimento, el homenaje literario y aun el *pastiche* confesado para progresar en la conquista de un mundo propio; escribir conscientemente «a la manera de...» como etapa previa a la manera individual que podrá desarrollar más adelante. Este aprendizaje o ejercicio, frecuentísimo en los poetas, no se da tan a menudo de modo consciente en los novelistas; más raro es aún que, como ocurre en el caso de Marías, los resultados tengan validez y entidad estética por sí mismos (...)<sup>24</sup>.

Para subrayar su entusiasmo y admiración por la estrategia abrazada por Marías y su confianza en el trayecto futuro del escritor, Gimferrer lo vincula a un eminente precursor que muchos años después, cuando el autor había encontrado su estilo que lo llevaría a la fama mundial, casi se convertiría en una referencia tópica: Proust, aunque es preciso añadir que

---

<sup>19</sup> Véase «Un “novísimo” distinto», la reseña de *Travesía del horizonte* que Enrique Sordo escribió para *La Estafeta Literaria*, núm. 512, 15 de marzo de 1973. <URL: <http://www.javiermarías.es/main.html>>

<sup>20</sup> José María ALFARO, ««Travesía del horizonte» de Javier Marías», *ABC* 12 de abril de 1973, p. 65.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Pere GIMFERRER, *op. cit.*

<sup>23</sup> Véase Joaquín MARCO y Jordi GRACIA (eds.), *La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981*, Barcelona/Buenos Aires, Edhasa, 2004.

<sup>24</sup> Pere Gimferrer, *op. cit.*

Gimferrer no refería aquí al autor de *En busca del tiempo perdido* sino al «Proust de los pastiches»<sup>25</sup>.

En 1978 apareció *El monarca del tiempo*, la tercera «novela» de Marías, editada por Alfaguara y candidata al Premio de la Crítica en novela de 1979 que cayó «en las primeras votaciones en medio de la indiferencia de un jurado que reiteró su devoción por Delibes»<sup>26</sup>. *El monarca del tiempo* fue motivo para que Félix de Azúa calificara a Javier Marías como «un narrador extraordinariamente brillante»<sup>27</sup> mientras que a Diego Martínez Torrón, crítico de *El País*, le parecía una obra con partes logradas y partes menos logradas que «deja tras de sí un sabor de incertidumbre inasible»<sup>28</sup>. En un extenso y agudo artículo publicado en *Ínsula* con motivo del nuevo libro de Marías, Luis Suñén recalca el considerable avance de *Travesía del horizonte* con respecto a *Los dominios del lobo* debido al «sentido de la importancia del lenguaje»<sup>29</sup> que enlaza aquélla a *El monarca del tiempo*. Por otra parte, Suñén señala una diferencia sustancial entre esta novela y las dos anteriores, que

radicará en el abandono de la obsesión de narrar torrencialmente, de cualquier referencia a la anécdota susceptible de desarrollarse en el espacio novelesco. [...] Lo que ahora parece preocupar a Marías son otras cuestiones, que llamaríamos de dirección y que, también, resuelve con cuidado extremo<sup>30</sup>.

Igual de interesantes o incluso proféticas son las palabras que cierran el texto de Suñén, no sólo porque en ellas el crítico destaca la dedicación incondicional a la literatura que luego se revelaría como una constante en toda la obra de Marías sino también porque recalcan que *El monarca del tiempo*, como las novelas anteriores, es, más que una novela propiamente dicha, un experimento. En las palabras de Suñén:

Nada queda, por tanto, sino decir que *El monarca del tiempo* es un magnífico ejercicio narrativo, un experimento lingüístico de primer orden que volverá a inducir en quien a él se acerque el interés por una obra que, desde su inicio, ha tratado de ser una respuesta distinta, nacida, muy seguramente, de un apasionado – y agradecido – amor a la literatura<sup>31</sup>.

Teniendo en cuenta el prestigio que Marías había acumulado con sus primeras tres novelas, se diría que la siguiente novela, *El siglo* (Seix Barral, 1983), podría contar con el

---

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> N.N., «José Donoso y Ángel García López, premios de la Crítica en novela y poesía», *El País* 25 de febrero de 1979. <URL: [http://elpais.com/diario/1979/02/25/sociedad/288745211\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1979/02/25/sociedad/288745211_850215.html)>

<sup>27</sup> Félix de AZÚA, «Siempre habrá nunca», *Triunfo*, sin fecha. <URL: <http://www.javiermarias.es/main.html>>

<sup>28</sup> Diego MARTÍNEZ TORRÓN, «Los márgenes de la sorpresa», *El País* 4 de febrero de 1979. <URL: <http://www.javiermarias.es/main.html>>

<sup>29</sup> Luis SUÑÉN, «Javier Marías: La experiencia del lenguaje», *Ínsula* número 385 (diciembre 1978). <URL: <http://www.javiermarias.es/main.html>>

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Ibid.*

interés de la prensa. Sin embargo, no fue así, como recuerda el autor en sus prólogos a la reedición de 1995 (Anagrama) y la de 2000 (Alfaguara) al afirmar que los editores – encabezados por Mario Muchnik, que dirigía Seix Barral por aquel entonces – «se limitaron a imprimirla y distribuirla»<sup>32</sup>. Luego, «la prensa la ignoró enteramente» y «los críticos se ocuparon de ella poco y tardíamente»<sup>33</sup>. Quizás la falta de esfuerzos publicitarios de la editorial explique que, a diferencia de lo que habían hecho los críticos de las novelas anteriores, J.H. Abbott en su reseña para *ABC* apenas contextualizó la nueva novela de Marías (sólo refiere sobre la marcha a *Los domingos [sic] del lobo*), limitándose a un análisis de la «estructura perfectamente equilibrada» de la novela y destacando el «español puro con el estilo y un ritmo pausado en todos los capítulos»<sup>34</sup>.

Este arranque poco feliz no impidió que *El siglo* fuera candidata al Premio Nacional de Literatura. También cabe destacar en este contexto el monográfico *Diez años de novela en España (1976-1985)* de *Ínsula*, en que figuran los resultados de una encuesta entre quince prominentes escritores y críticos (entre ellos el mismo Marías, lo que es revelador del prestigio que ya tenía el escritor por aquel entonces) sobre la novela posfranquista. A la tercera (y última) pregunta («¿Qué tres obras destacaría de este período?») tres de los encuestados – Juan Benet, Álvaro Pombo y Mariano Antolín Rato – mencionaron *El siglo*, confirmando la reputación de Marías como un *writer's writer* (escritor de escritores)<sup>35</sup>.

### **La forma que encuentra su estilo**

*El hombre sentimental* – la quinta novela de Marías, de 1986 – marca un hito en la carrera de Marías. En primer lugar, porque por fin la obra de Marías, después de haberse alojado durante quince años en residencias temporales, encuentra una casa: la editorial Anagrama, que publicaría los siguientes libros del escritor hasta que en 1995 éste prefirió que en lo sucesivo Alfaguara publicara sus obras. En segundo lugar, porque ganó el Premio Herralde de novela, un galardón importante, prestigioso y publicitario que fue concedido por unanimidad del jurado, integrado por Salvador Clotas, Luis Goytisolo, Esther Tusquets, Juan Cueto y Jorge Herralde. Y, en tercer lugar, porque, a diferencia de las novelas anteriores, *El hombre sentimental* es una novela que desde su publicación no dejará de reeditarse. Otra diferencia

---

<sup>32</sup> Javier MARÍAS, «Prólogo a *El siglo*». In: *El siglo*, Barcelona, Anagrama, 1995, p. 7

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> J.H. ABBOTT, «El siglo», *ABC Sábado Cultural* 9 de julio de 1983, p. 7.

<sup>35</sup> AA.VV., «Diez años de novela en España (1976-1985). Encuesta», *Ínsula* 464-465 (julio-agosto 1985), p. 10-11.

esencial es que *El hombre sentimental* es la primera novela de Marías que cruzará las fronteras de España<sup>36</sup>.

*El hombre sentimental* tuvo una amplia acogida entre los críticos españoles. Curiosamente y a diferencia de la recepción de las novelas anteriores, los juicios no siempre eran positivos. En *ABC* Miguel García-Posada argumenta con lujo de detalles que *El hombre sentimental* es un texto fracasado por «la *dispersión* de la historia central», porque «el cantante de ópera dista de ser un personaje convincente», porque «el mismo personaje de Natalia Manur queda también desvaído» y porque «las apelaciones simbólicas a las representaciones operísticas del *Otelo*, de Verdi, no alcanzan a cumplir su papel»<sup>37</sup>. En síntesis: «El núcleo inicial – el banquero enamorado – (...) era sugestivo; la ejecución del proyecto resulta vacilante, frágil»<sup>38</sup>. En *Ínsula*, Constantino Bértolo sostiene que *El hombre sentimental* plasma «la historia reciente de nuestra novela»<sup>39</sup>. Según el crítico, la primera parte de la novela anda en las huellas del posrealismo ya que

su mundo narrativo apenas asomaba un centímetro más allá de la aventura o desventura interior de un narrador que, incapaz de construirse novelísticamente con los materiales propios de la novela – tiempo, historia, trama, personajes, conflicto, etc. – se refugiaba en los meandros de un texto al que la falta de sustancia convertía, en los mejores casos, en un instrumento gramático hipnotizante que muchos aplaudieron por razones tan variadas y equívocas como el ajuste de cuentas con la estética del realismo anterior – y la ética que ello conllevaba –, o la fe entusiasta de los conversos a aquella religión que llegó a identificar el mundo con la lingüística<sup>40</sup>.

Añade Bértolo, sin embargo, que en la segunda parte «la novela funciona» y «la escritura cobra dirección y sentido» para convertirse en «una pequeña joya» gracias al hecho de que el narrador salga de su interioridad y la novela devenga, en concomitancia con la novelística española más reciente (Eduardo Mendoza, Luis Mateo Díez, Soledad Puértolas), «tiempo, historia, trama, personajes, conflicto»<sup>41</sup>.

En su breve y lúcido epílogo para la edición de Círculo de Lectores, Juan Benet caracteriza *El hombre sentimental* como una obra que «cierra una etapa suya [y] abre otra nueva de caracteres que ya se advierten muy particularmente»<sup>42</sup>. En las novelas anteriores dominan «los caracteres intencionadamente artificiosos y melodramáticos [que] fueron

---

<sup>36</sup> *L'Homme sentimental*, Paris/Marseille, Rivages, 1988.

<sup>37</sup> Miguel GARCÍA-POSADA, «El hombre sentimental», *ABC literario* 28 de marzo de 1987, p. 4.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> Constantino BERTOLO, «*El hombre sentimental*, de Javier Marías: cara y cruz de la narrativa española», *Ínsula* 488-489 (julio-agosto 1987). <URL: <http://www.javiermarias.es/PAGINASDECRTICAS/criticaselhombresentimentala.html>>

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> Juan BENET, «Epílogo». In: Javier Marías, *El hombre sentimental*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1987. <URL: <http://www.javiermarias.es/main.html>>

progresivamente perdiendo relieve para dar más entrada a las notas íntimas, las reflexiones de cierta hondura y los detalles escrupulosamente dibujados»<sup>43</sup>. En *El hombre sentimental*, sin embargo, sólo «con tres vértices (...) se crea un mundo de infinitas figuras y relaciones»<sup>44</sup>. Dignas de citar son las siguientes palabras del autor de *Volverás a Región*, que sintetizan la narrativa «madura» que Marías desarrollaría a partir de *El hombre sentimental*:

la excelencia literaria con que el autor aborda el asunto como si, consciente de que un argumento es poco más que un artificio que le permitirá recrearse en los detalles o un campo de observación donde ensayar las virtudes de un instrumento capaz de captar lo que otros no han reflejado, a sí mismo se hubiera obligado a demostrar que ningún terreno, por abusivamente que haya sido cultivado, está clausurado para la acción de la pluma<sup>45</sup>.

La siguiente novela de Marías, *Todas las almas* (1989), fue motivo para que Eduardo Mendoza, con motivo de la presentación de la novela, calificara a Marías como «el mejor narrador que hay en estos momentos en España»<sup>46</sup>. En el curso de los años, *Todas las almas* se revelaría como fundadora de las novelas posteriores de Marías, y ello no sólo por la soberana voz narrativa que comparten – muy afin a la «dicción habitual o natural por escrito» de Marías<sup>47</sup> – sino asimismo porque la novela de Oxford resultó albergar los gérmenes temáticos, existenciales y epistemológicos de la narrativa posterior del escritor madrileño, por no hablar de los importantes parentescos concretos como son el protagonista y el mundo académico de Oxford en lo que Pozuelo Yvancos ha denominado con acierto el ciclo Deza<sup>48</sup>, que incluye, aparte de *Todas las almas*, la novela que según muchos es el *opus magnum* de Marías: *Tu rostro mañana* (tres volúmenes: 2002; 2004; 2007).

Si nos fiamos de la renombrada encuesta entre «cerca de sesenta lectores cualificados»<sup>49</sup> organizada por *El País* con motivo de la Feria de Libros de Francfort de 1991 dedicada a España, en aras de establecer «una lista orientativa de las obras y autores de referencia (...) en la narrativa española desde la muerte de Franco»<sup>50</sup>, se diría que *Todas las almas* marcó, en efecto, la consagración de Javier Marías en la república española de las letras ya que su sexta novela ocupa el segundo puesto en la lista de los quince libros más votados. Curiosamente,

---

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> N.N., «Mendoza presenta ‘Todas las almas’, de Javier Marías», *El País* 8 de abril de 1989. <URL: [http://www.elpais.com/articulo/cultura/MARIAS/JAVIER/MENDOZA/EDUARDO/Mendoza/presenta/Todas/almas/Javier/Marias/elpepicul/19890408elpepicul\\_8/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cultura/MARIAS/JAVIER/MENDOZA/EDUARDO/Mendoza/presenta/Todas/almas/Javier/Marias/elpepicul/19890408elpepicul_8/Tes)>

<sup>47</sup> Javier MARÍAS, «Quién escribe». *Literatura y fantasma. Edición ampliada*, Madrid, Alfaguara, 2001, p. 101.

<sup>48</sup> José María POZUELO YVANCOS, *Figuraciones del yo en la narrativa: Javier Marías y E. Vila-Matas*, Valladolid, Cátedra Miguel Delibes, 2010.

<sup>49</sup> AA.VV., «Encuesta/Narativa española 1975-1991», *El País Francfort* 91 9 de octubre de 1991, p. 4.

<sup>50</sup> *Ibidem.*

sin embargo, en la encuesta iniciada por la prestigiosa revista literaria *Quimera* por el mismo motivo y en el mismo año, *Todas las almas* no figura en la lista de los libros más votados. Es más: sólo uno de los dieciocho encuestados – Constantino Bértolo – menciona la novela de Marías<sup>51</sup>. Hay, sin embargo, una diferencia esencial entre las dos encuestas. En la de *Quimera* sólo colaboraron críticos mientras que en la de *El País* no sólo participaron críticos sino también escritores, editores y otros «lectores cualificados». Todos – incluidos los críticos – mencionan con gran frecuencia las obras de Marías (escritores: 43%, críticos: 57%, otros: 57%).

Estos datos conflictivos se reflejan en la heterogeneidad de los juicios en las reseñas coetáneas de una novela que ahora se considera como un clásico de la narrativa española contemporánea. No faltan los elogios. En *El Urogallo* – una de las revistas literarias de más difusión y prestigio de aquel entonces – Carlos Ortega califica *Todas las almas* como «su mejor obra hasta hoy»<sup>52</sup>. En *La Vanguardia* Juan Antonio Masoliver Ródenas la caracteriza como «una novela amena, divertida, delicadamente conmovedora, estructuralmente compleja y de una luminosa claridad expositiva»<sup>53</sup>. En *El País* Constantino Bértolo afirma que «Marías ha edificado con *Todas las almas* su mejor novela y ha encontrado la armonía entre la narración y lo narrado»<sup>54</sup>. Los elogios no quitan que los tres críticos también tengan algunos reparos. Así, Ortega cree que las últimas cuarenta páginas afean la novela por ser demasiado explícitas. Según Masoliver Ródenas, «algunos datos sobre Inglaterra son inexactos, hay algún coloquialismo inoportuno, algunas escenas se alargan demasiado y a veces la red de significaciones se espesa demasiado, en detrimento de la agilidad narrativa. Por lo demás, es un libro brillante»<sup>55</sup>. A juicio de Bértolo, «los paréntesis inclusivos, sobre todo en los principios de la novela, perturban la lectura sin sumarle significado, aunque en otras ocasiones acierten a funcionar como una sobreposición – un narrador que vigila al narrador – de manera brillante»<sup>56</sup>.

En el suplemento literario de *ABC*, Joaquín Marco termina su reseña con las siguientes palabras: «Anárquica en su construcción, irónico-cómica, ilustrada costumbrista, juvenil y pedante, la última novela de Javier Marías merece ser leída»<sup>57</sup>. Se trata de una curiosa

---

<sup>51</sup> AA.VV., «Los críticos opinan», *Quimera* 106-107 (1991), p. 5.

<sup>52</sup> Carlos ORTEGA, «De los buenos modales (ingleses)», *El Urogallo* número 37 (1989). <URL: <http://www.javiermarias.es/PAGINASDECRTICAS/criticasyresenastodas.html>>

<sup>53</sup> Juan Antonio MASOLIVER RÓDENAS, «Crónica de un rey sin reino», *La Vanguardia* 28 de abril de 1989, p. 47.

<sup>54</sup> Constantino BERTOLO, «Los interiores de la mirada», *El País* 16 de abril de 1989. <URL: <http://www.javiermarias.es/PAGINASDECRTICAS/criticasyresenastodas.html>>

<sup>55</sup> Juan Antonio MASOLIVER RÓDENAS, «Crónica de un rey sin reino», *op. cit.*, p. 47.

<sup>56</sup> Constantino BERTOLO, «Los interiores de la mirada», *op. cit.*

<sup>57</sup> Joaquín MARCO, «Todas las almas», *ABC literario* 22 de abril de 1989, p. 7.

conclusión si se tienen presentes las afirmaciones críticas que la preceden. «No cabe mayor egocentrismo»<sup>58</sup>, sostiene Marco con motivo de la primera oración de la novela<sup>59</sup>. Las observaciones distantes conferirían «un aire pedante»<sup>60</sup> a la novela. El crítico barcelonés tampoco aprecia lo que luego se consideraría como la esencia del discurso mariesco pues califica el estilo del escritor madrileño como «afectado, exagerado en las modulaciones» que

en los larguísimos períodos benetianos sólo contribuye a incrementar el tiempo lento del relato. Éste, dado su abanico de intereses y su escasa unidad, se nos disgrega. De ahí, la sensación de hallarnos ante una novela desorganizada. Pero, aunque el desorden sea deliberado, resulta escasamente justificable<sup>61</sup>.

### A modo de conclusión

Son ciertas las siguientes palabras de Jordi Gracia:

Cuando en 1971 publicó Marías *Los dominios del lobo*, nada hacía presagiar que aquel precoz adolescente que adoptaba la exaltación de lo cosmopolita y el coqueteo con el pop de los novísimos iba a desarrollar una de las carreras novelísticas más sólidas de los cuarenta años siguientes»<sup>62</sup>.

¿Cómo se explica que Javier Marías tardara tanto tiempo en ser reconocido en España como uno de los novelistas «más brillantes y genuinos»?<sup>63</sup> La pregunta es relevante si se tiene en cuenta su posición privilegiada – hijo de un reconocido pensador, crecido en un ambiente de intelectuales liberales, amigo de prestigiosos escritores – y si se compara la trayectoria de su narrativa con la de, por ejemplo, Eduardo Mendoza y Antonio Muñoz Molina, autores que desde su primera novela – *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) y *Beatus Ille* (1986), respectivamente – fueron reconocidos en amplios sectores del sistema literario español (críticos, lectores, escritores, jurados, profesores de universidades y de institutos). El caso de Marías fue distinto. No faltaban los apoyos ni los elogios ni candidaturas a premios. A partir de *Los dominios del lobo* las novelas de Marías hicieron eco en importantes circuitos literarios (críticos de importantes periódicos nacionales y de revistas literarias; escritores; jurados) pero sin llegar a muchos lectores. Desde el principio los críticos reconocieron el talento del joven escritor destacando, al mismo tiempo, que sus primeras novelas eran más bien ejercicios

---

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> «Dos de los tres han muerto desde que me fui de Oxford, y eso me hace pensar, supersticiosamente, que quizá esperaron a que yo llegara y consumiera mi tiempo allí para darme ocasión de conocerlos y para que ahora pueda hablar de ellos». Javier MARÍAS, *Todas las almas*, Barcelona, Anagrama, 1989, p. 9.

<sup>60</sup> Joaquín MARCO, «Todas las almas», *op. cit.*, p. 7.

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> Jordi GRACIA y Domingo RÓDENAS, *Historia de la literatura española. 7. Derrota y restitución de la modernidad 1939-2010*, Madrid, Crítica, 2011, p. 847.

<sup>63</sup> Juan Antonio MASOLIVER RÓDENAS, «Crónica de un rey sin reino», *op. cit.*, p. 47.

narrativos. Además, no hay que perder de vista que Marías manejó una gran variedad de estilos, hasta que en *El siglo* y, más aún, en *El hombre sentimental* – significativamente, la primera novela premiada y la primera novela traducida – naciera y creciera la voz que luego se asociaría con la narrativa mariesca y que se mostraría por primera vez en toda su plenitud en *Todas las almas*. Otro factor importante es que las primeras cinco novelas de Marías se publicaron en cinco editoriales distintas (Edhasa, La Gaya Ciencia, Alfaguara, Seix Barral, Anagrama). Además, el ritmo de publicación era lento, sobre todo entre la publicación de la segunda novela (*Travesía del horizonte*, 1972) y la de la cuarta (*El siglo*, 1983), entre las que transcurrieron nada menos que once años. Estos factores obstaculizaron la continuidad necesaria para que las obras sueltas del escritor se convirtieran en una Obra o, para usar un término aborrecido por el propio Marías, en una marca. Si es que el primer Marías tuviera una seña de identidad que le distinguiera en ciertos circuitos literarios, ésta sería la de un autor excepcionalmente joven y dotado de un insólito talento literario. En resumen, Marías era, ante todo, una gran promesa.

En un lúcido artículo de 1998, Eduardo Mendoza argumenta que Marías, después de su consagración a principios de los años noventa, siguió siendo un escritor «extraño» en España:

En la evolución de la narrativa española es una anomalía; no encaja en ninguna de las corrientes al uso, aunque tampoco las combate ni las impugna; sus virtudes y sus defectos no se pueden calibrar en relación a los cánones de la prosa española, habría que inventar nuevos adjetivos para unas y otros; su mundo literario es, en cierto modo, cosmopolita (y utilizo este término a sabiendas de la connotación peyorativa que se le ha dado y se le da todavía en determinados contextos), pero no hay duda de que trabaja sobre la trama de la tradición y el lenguaje literario español, sin el mimetismo de mucha escritura actual, que parece prefabricada y, en muchos casos, mal traducida de otro idioma. El resultado de todo ello es que Javier Marías ocupa un lugar inquietante por impreciso en la historia de la novela española reciente: no se le puede encasillar entre los seguidores de la vanguardia o los formalistas de los años sesenta, ni entre los narradores posmodernos de los setenta y ochenta, pero tampoco se puede negar su pertenencia a un grupo o al otro, porque de ambos participa con un raro equilibrio, que a veces juega en su contra, y otras (las más) a su favor<sup>64</sup>.

Quince años después, hay que comprobar que las palabras de Mendoza apenas han perdido vigencia. Es significativo que en España no haya consenso sobre una idea abrazada fuera del país del *Quijote*: que Marías es el más importante autor español contemporáneo, que es uno de los escritores europeos más interesantes y originales de nuestros tiempos y que es el único candidato español serio al Premio Nobel. La impresionante lista de premios otorgados al autor también es reveladora a este respecto. Son poco numerosos los premios españoles.

---

<sup>64</sup> Eduardo MENDOZA, «El extraño caso de Javier Marías», *El País* 18 de noviembre de 1998. <URL: [http://www.elpais.com/articulo/cultura/MARIAS/\\_JAVIER/extrano/caso/Javier/Marias/elpepicul/19981118elpepicul\\_6/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cultura/MARIAS/_JAVIER/extrano/caso/Javier/Marias/elpepicul/19981118elpepicul_6/Tes)>

Para ser más preciso, en España Marías ha recibido tres premios por el conjunto de su obra<sup>65</sup> mientras que en el extranjero, aparte de un considerable número de galardones concedidos por obras individuales<sup>66</sup>, ha recibido ocho<sup>67</sup>. Muy destacable es, asimismo, que ninguno de los tres volúmenes de *Tu rostro mañana*, el proyecto narrativo más ambicioso de Marías, tuviera un premio de la crítica. Que en 2002 el jurado del Premio Salambó – formado exclusivamente por escritores – premiara el primer volumen de la novela, *Fiebre y lanza* (2002), confirma lo que ya sugieren algunos datos mencionados más arriba: parece que en España Marías tiene mayor prestigio entre los escritores que entre los críticos. También es de recordar aquí la afirmación de José María Pozuelo Yvancos de que fueron los críticos extranjeros los que dieron «los elogios de mayor calado»<sup>68</sup> a *Tu rostro mañana*.

Esta diferencia entre las recepciones dentro y fuera de España es aún más aguda en el mundo académico. Los primeros monográficos sobre Marías se publicaron más de tres décadas después de *Los dominios del lobo* y fueron escritos, editados y publicados fuera de España: *El pensamiento literario de Javier Marías* (2001, editado por el que suscribe) y *Coming into one's Own: The Novelistic Development of Javier Marías* (2002) de Alexis Grohmann. Los siguientes monográficos también fueron escritos y publicados fuera de la Península: *El espectro de la herencia. La narrativa de Javier Marías* (2004) de Isabel Cuñado, *Javier Marías's Postmodern Praxis. Humor and Interplay between Reality and Fiction in his Novels and Essays* (2008) de Karen Berg, *Allí donde uno diría que ya no puede haber nada. Tu rostro mañana de Javier Marías* (2009, editado por Alexis Grohmann y el que suscribe), *Javier Marías. Quarant'anni di libri* (2011, editado por Antonio Motta), *Literatura y errabundia (Javier Marías, Antonio Muñoz Molina y Rosa Montero)* (2011) de Alexis Grohmann, *A Companion to Javier Marías* (2011) de David K. Herzberger y *Javier Marías's Debt to Translation. Sterne, Browne, Nabokov* (2012) de Gareth J. Wood. En España, en cambio, sólo se han publicado tres estudios en forma de libro: *Cuadernos de Narrativa: Javier Marías* (2005, editado por Irene Andres-Suárez y Ana Casas basado en las conferencias y ponencias impartidas en un coloquio internacional organizado en la

---

<sup>65</sup> El Premio Comunidad de Madrid (1998), el Premio Terenci Moix (2012) y el Premio Formentor (2013).

<sup>66</sup> Entre ellos, el Premio Ennio Flaiano por *El hombre sentimental*, el Prix l'Oeil et la Lettre y el Premio IMPAC por *Corazón tan blanco*, el Premio Internacional Rómulo Gallegos, el Prix Femina Étranger y el Premio Letterario Internazionale Mondello Città di Palermo por *Mañana en la batalla piensa en mí*.

<sup>67</sup> En Alemania recibió el Premio Nelly Sachs (1997), en Italia el Premio Grinzane Cavour (2000), el Premio Alberto Moravia (2000), el Premio Alessio (2008) y el Premio Nonino (2011), en Chile el Premio José Donoso (2008), en los Estados Unidos The America Award (2010) y en Austria el Osterreichische Staatspreis für Europäische Literatur (2011).

<sup>68</sup> José María POZUELO YVANCOS, *Figuraciones del yo en la narrativa: Javier Marías y E. Vila-Matas*, Valladolid, Cátedra Miguel Delibes, 2010, p. 37.

universidad de Neuchâtel, Suiza, es decir, fuera de España), *Figuraciones del yo en la narrativa: Javier Marías y E. Vila-Matas* (2010) de José María Pozuelo Yvancos y *Las colaboraciones de Javier Marías en la prensa. Opinión y creación* (2011) de Pablo Núñez Díaz. No menos significativo es que el único monográfico de revista publicado hasta la fecha en España – *Javier Marías. La conciencia dilatada* (Ínsula 785-786, mayo-junio 2012) – fuera editado por el hispanista griego-inglés Alexis Grohmann y Domingo Ródenas de Moya de la Universitat Pompeu Fabra. Como recalcan estos curiosos datos, la recepción de la obra «madura» de Marías es un tema tan interesante como intrincado que merece un estudio pormenorizado que sobrepasa, y mucho, los límites de este trabajo.